
Palabras del Decano

Prof. DG Carlos Venancio

Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Producir. Es la clave de toda nuestra tarea Universitaria. Un producir para el dominio público, para correr los límites, para aportar a la comunidad –en principio a la nuestra–, que sostiene nuestra actividad. Y luego, para ir mucho más allá, hasta lugares impensados e inimaginables.

El producir suele asociarse con lo táctil, lo objetual. Lo producido se imagina tangible. Tanto como los “medios productivos”.

Nuestro mandato es la producción de conocimiento, como energía esencial para la transformación.

Y esta producción requiere de continuidad y de compromiso.

Por eso siempre es importante señalar la importancia de nuestras Jornadas y su permanencia en el tiempo. Un proyecto perseverante de nuestra Facultad pública, a todas luces beneficioso, y que debe entenderse como un aporte a la sociedad que nos da sentido.

Las Jornadas como rutina –y por qué no como rito– constituyen una secuencia ininterrumpida de intercambio, de conocimiento, de encuentro y crecimiento.

Esta vez, no fueron la excepción.

Desde la interesante y provocadora temática del encuentro que funcionó como disparador de múltiples reflexiones e intercambios: Categorías.

A priori como ordenadoras, pero a poco de andar, como modelos ideológicos. De clasificación. De segmentación y, en todo caso, de una pretendida facilitación de búsquedas, de reunión de iguales o parecidos.

La ironía aparece rápido, cuando nos encontramos junto a los flamencos como seres vivos que pueden pararse en una o dos patas...

Las categorías –las clasificaciones en general– son poderosas herramientas ideológicas que es bueno considerar seriamente. De ahí su valor como propuesta temática de intercambio y reflexión, que une a lo supuestamente parecido y a la vez –y mucho más peligroso–, separa a lo distinto o diferente.

Desde la mirada del medio vaso lleno-vacío, permite construir (clasificar) desde los parecidos o, mucho más excluyente, desde las diferencias.

El espíritu de las Jornadas, en todo caso, es, fue y siempre será, juntar. A los parecidos y las parecidas. Desde un criterio que siempre permita ampliar y correr los límites. Crecer. Juntar a quienes se preocupan por la reflexión, por la construcción de conocimiento, por el intercambio, por el enriquecimiento, por compartir ideas, trabajos y avances. Por pensar juntos y socializar información. Por que quede escrito y pueda ser valioso material, punto de inicio o agregado de valor para otras investigaciones o nuevas reflexiones. Puntos de partidas o nuevos empujes y energías.

Clima de fiesta. Sabiendo que se sigue construyendo. Que se cumplió el principal objetivo: la continuidad de las políticas públicas como fenómeno sinérgico, que desde la investigación y el intercambio, devuelven a la Facultad y a la sociedad, más de lo que invierte en nuestra formación y el sostenimiento del sistema.